



Pérez Guillén, Inocencio V.
Azulejerías del Hospital de Pobres Sacerdotes de Valencia.
Programas emblemáticos de concordia entre la América
Virreinal y España

Valencia, Publicacions de la Universitat de València, Institució Alfons el Magnànim
Centre Valenciac d'Estudis i d'Investigació, 2019
28 x 21,5 cm. 148 páginas con ilustraciones
ISBN: 978-84-9134-421-6 (PUV); 978-84-7822-821-8 (Magnànim)

El estudio monográfico que el profesor Inocencio Vicente Pérez Guillén presenta en este libro se centra en uno de los edificios preservados más emblemáticos y significativos del uso de la azulejería valenciana de los siglos XVIII y XIX. El Hospital de Pobres Sacerdotes es una institución fundada en 1356 por iniciativa del obispo de València Hugo de Fenollet. El edificio medieval se concluyó en 1396 y la institución se dedicó por sus estatutos a atender a los sacerdotes sin recursos en sus últimos días, por ello acogería en su día a San Luis Bertrán (1526-1581), fraile dominico que marchó a Nueva Granada en 1562. Su estancia en Colombia es rememorada por ser prior del Convento de Santo Domingo de Santa Fé de Bogotá, y por el papel que ejerció en defensa de los indígenas contra los abusos de encomenderos y colonos. Actualmente es venerado allí como Santo Patrono de Colombia. Se le atribuyen milagros y prodigios que continuaron tras su retorno a Valencia en 1569, entre ellos la de convertir en milagrosa la actual Fuente de San Luis, siendo posteriormente canonizado por el papa Clemente X en 1671. Pasó la última etapa de su vida en una humilde celda del Hospital de Pobres Sacerdotes y su ejemplo vital y el hecho de que residiera en este inmueble impulsó al obispo Francisco Fabián y Fueno (1719-1801) a recordarle, con motivo del segundo centenario de su canonización, encargando desde 1780 una compleja ornamentación de azulejería para recubrir su celda, convertida en capilla para su veneración, así como varios espacios del Hospital. De hecho destacan hoy en día en el edificio varios conjuntos de azulejería de gran calidad e importancia:

- La azulejería encargada para el zócalo y el

pavimento de la celda de San Luis (1780).

- El panel Salus Infirmorum y el de la Caridad y la Ciencia (c. 1782).
- El panel con el Árbol de los Cofrades (c. 1782).
- La azulejería de la capilla del Hospital, dedicada a la Virgen María (1790-94).
- Los paneles con escenas de la vida de San Luis situados en el sobreclaustro (c. 1870). La excepcionalidad de este conjunto mereció una primera aproximación a su estudio por parte del profesor Pérez Guillén en el artículo titulado "Fuentes iconográficas y emblemáticas de las azulejerías del Hospital de Pobres Sacerdotes de Valencia", presentado en las actas del I Simposio Internacional de Emblemática (Teruel, 1992), en el que evidenciaba su gran riqueza iconográfica y conceptual. En este estudio, no sólo se confirman las fuentes de inspiración de muchos de los jeroglíficos, emblemas y representaciones que conserva el conjunto, sino que además se establece su relación con el arzobispo Fabián y Fueno como promotor de los encargos del siglo XVIII. Se evidencia que su motivación estuvo ligada a la conmemoración del segundo centenario de la canonización de San Luis y se exaltan la ejemplaridad de su vida y sus virtudes, como promotor de la Concordia entre dos mundos antagónicos: América y Europa.

El autor manifiesta que esta visión se asienta en la propias experiencias del Arzobispo, retornado de Puebla de los Ángeles (Méjico) donde ejerció como Obispo (1765-1772). La admiración que sentía por San Luis hicieron que asumiera de su propia pecunia revestir la celda de San Luis, convertida ya en espacio de veneración, con escenas sobre la conver-

sión de los indígenas, representados como niños para manifestar su inocencia basada en la ignorancia de las escrituras, y señalar el camino de la salvación de sus almas. Una escena central del zócalo muestra el abrazo fraternal entre dos mundos, América y España, como gratitud por la evangelización apoyada por los colonizadores. En el suelo de la misma instaló un pavimento que manifiesta la concordia entre el Viejo y el Nuevo Mundo en clave emblemática, presidido por la personificaciones de Europa y América sobre orbes que representan los dos hemisferios, todo ello iluminado por el sol que simboliza la intervención de San Luis como fuente de luz divina que disipa las tinieblas. El autor define esta representación como la "apoteosis cósmica de San Luis Beltrán, guía y nexo por sus virtudes entre el catolicismo y el paganismo redimido, entre Europa y América, entre el Viejo y el Nuevo Mundo, entre dos los dos hemisferios". La escena central se rodea con jeroglíficos alusivos a la penitencia, al amor a Dios, la defensa de la Fe o la pureza. Toda la iconografía se fundamenta en alusiones eruditamente en jeroglíficos o escenas que proceden de fuentes como Ripa, Piero Valeriano, Boschio o López de los Ríos.

Tras el pormenorizado estudio de este espacio emblemático y central, el autor prosigue con la descripción y el análisis de otros dos grandes conjuntos que pertenecerían al patrocinio directo de Fabián y Fueno: en el atrio el panel con el monograma coronado de María, flanqueado por ángeles que sostienen la filacteria *Salus Infirmorum*, con alusiones iconográficas a la Iglesia y a la corona de España, y el panel que daba acceso a la farmacia hospitalaria y que representaba una arquitectura de trampantojo en torno a la

imagen de Nuestra Señora de la Providencia, flanqueado por las representaciones de la Caridad y de la Medicina o la Ciencia. Según el profesor Pérez Guillén el primero es un panel de acogida que manifiesta la función del centro aludiendo a la tutela de la Virgen sobre la Iglesia, España y las Provincias de Ultramar. Se analizan de ambos las fuentes iconográficas y se aporta información relevante para su interpretación. En el segundo conjunto, ubicado en el claustro, vemos el panel del Árbol de los Cofrades y el de la Junta de Consejeros de 1556. El árbol de los cofrades representa la historia de la institución y entre los personajes históricos que reúne aparece el inspirador del programa iconográfico, San Luis Beltrán, junto a otro santo de gran veneración local como fue Santo Tomás de Villanueva. El autor aprovecha el análisis para desvelar su errónea utilización historiográfica como fuente cronológica, que pretendía su datación en el siglo XVII, al aparecer representado el rey Carlos II. El análisis del panel de la Junta de Consejeros ilumina sobre varios aspectos: que representa la reunión de la Junta que certificó el Milagro de la Dormición de la Virgen en 1556, que la escena asume un criterio mediante la representación de la indumentaria de la época y finalmente que reconstruye el escenario real en el que se celebraban las Juntas, según el croquis que se encuentra en las propias Constituciones de 1757 de la Real Cofradía de la Virgen de la Seo o del Milagro cuya sede era el Colegio, así como la posición que ocupan sus cargos. También se analizan en el texto el monograma de María, como reafirmación del patrocinio mariano, el panel de Nuestra Señora de la Consolación, éste de 1786, y un pequeño plafón eucarístico.

Todo este conjunto destaca por su unidad estilística, programática y cronológica, fruto de la renovación sufragada por Fabián y

Fuero. El estudio destaca además la calidad pictórica de la azulejería, vinculada por la inspiración en obras de artistas eminentes contemporáneos como Ignacio Vergara, Manuel Salvador Carmona o Juan Bautista Súñer, por citar algunos la elección de fuentes eruditas, así como su fabricación en la fábrica de la calle Mossen Femades de Alejandro Faure, autor de la celda, o de su sucesor Marcos Antonio Disdier para el resto y el panel de la Consolación, fábrica que daría origen a la Real Fábrica de Azulejos de Valencia cuya existencia se constata ya en 1796 y no en 1797 como indica el autor. Al siglo XVIII pertenece aún todo el chapado de la capilla del Hospital, de la que el autor destaca su extraordinario programa teológico, emblemático y moral concebido para espectadores formados como eran los sacerdotes residentes, cuyas referencias iconográficas más próximas localiza en fuentes eruditamente de Antonio Ginther, Jacobo Boschio o F. Pincinelli, entre otros. De su interpretación se desprende que sus paneles presentan el camino a la Gracia mediante una retórica crítica que en la azulejería valenciana es única, a ojos del autor, quizás sólo comparable con el pavimento de los *Cuatro Elementos* del Palacio Ducal de Gandía. De ahí la indiscutible importancia del conjunto unida a una calidad de ejecución y una simbología de conjunto que el autor interpreta en clave teológica como concordia entre el tomismo de Luis Beltrán y la corriente agustiniana, a la que pertenecería Fabián y Fuero, en la última fase del gobierno de este Arzobispo. Sobre el taller de origen se apunta nuevamente a la fábrica de Mossen Femades con una datación que cabe situar entre 1790-94.

El último conjunto analizado en el estudio es el programa de los paneles hagiográficos de la portentosa vida de San Luis Beltrán en los que se ilustran los episodios y milagros más

reseñables de su existencia, encargo que sería contemporáneo a las catorce Estaciones del *Vía Crucis* del claustro que no se incluyen en el estudio. Se trata de una obra notable, ya que el autor destaca que es sin duda el conjunto iconográfico más antiguo conservado *in situ* dedicado al santo dominico aunque su colocación aparece desordenada desde el punto de vista de la cronología biográfica. El profesor Pérez Guillén atribuye el encargo al arzobispo Mariano Barrio y Fernández (1861-1876) y su fabricación en torno a la celebración del II Centenario de la canonización de San Luis Beltrán en 1871, aunque no se decide a una atribución de procedencia o autoría concreta dada la gran calidad que alcanzaron entonces muchas fábricas valentinas, como las de Sanchís, Gastañedo o Royo.

Esta es la última gran aportación del profesor Inocencio Vicente Pérez Guillén a la historia de la azulejería de València. Desgraciadamente, el profesor falleció pocos meses después de ser publicado el libro. En éste se alcanza una profundidad y una maestría en el análisis, tanto de las fuentes como de la calidad de la obra o de los aspectos históricos que la enmarcan, que verdaderamente transmite la importancia y singularidad del conjunto y la relevancia de la figura del profesor Inocencio Vicente Pérez Guillén gracias al cual, sin lugar a dudas, el estudio de la azulejería valenciana de aplicación arquitectónica ha logrado profundidad de conocimiento y reconocimiento universal.

Jaume Coll Conesa

Director del Museo Nacional de Cerámica